

OBRAS DE HECTOR RIPA ALBERDI

2

V E R S O S

EDICION DE HOMENAJE

PUBLICADA POR EL GRUPO DE ESTUDIANTES RENOVACION

LA PLATA - M C M X X V

S O L E D A D

(1 9 2 0)

*A los jóvenes de mi generación que tuvieron
la valentía de proclamar su fé idealista.*

EL SILENCIO SONORO

*Le silence est sonore et ressemble, o merveille
Au bruit d'un coquillage appuyé sur l'oreille...*

ALBERT SAMAIN, *Polyphème*

S O L E D A D

EN la sombra nocturna se dilata el silencio
y viene hasta la alcoba con mansa levedad;
se duerme en la penumbra y en los cerrados libros,
y en la frente serena parece meditar...
El alma del poeta está llena de rosas
y a sus labios asoma un lejano cantar...
El poeta murmura y la amada le escucha...
La amada del poeta: la dulce soledad...

SENDERO DE SOLEDAD

DAME, amigo, tu diestra, y ven por esta senda
donde ha puesto el silencio sedante levedad;
donde duerme una vaga tibieza de leyenda,
donde canta y florece la dulce soledad.

Dame, amigo, tu diestra, y ven junto a la lumbre
donde el mundo se aclara como un gran pensamiento,
y el hombre va tan alto que es baja toda cumbre
y angosta la amplitud de todo el firmamento.

Donde cantan las arpas de la eterna armonía
la sagrada belleza de la vida inmortal,
y el amor que trasciende noble sabiduría
hace del universo un coro celestial.

El ala del silencio rozará nuestra frente
desplegando en la noche su serena amplitud,
y la voz de las cosas cantará dulcemente,
como alondra divina, la eterna juventud.

Acércate a mi espíritu y escucha mis canciones
que llevan a las almas profunda suavidad.
Unamos la armonía de nuestros corazones,
aquí, donde es más honda la dulce soledad.

A H O R A C I O

O H, dulce Horacio de latina stirpe:
la fuente griega refrescó tus labios,
y el claro arrullo del cristal sereno
y el fino espejo de su transparencia
dieron a tu alma el encantado temple,
el ritmo esbelto y la marmórea forma.
La blanca curva del excelso mármol
labró, certero, tu cincel de oro,
y el magno templo del divino Arte
cantó la gloria de una nueva estatua.
La angusta mano del cantor de Eneas
brindó a tu frente prematuro mirto,
y el alto Augusto se exornó de gloria
en la áurea sala del palacio magno.

OH, dulce Horacio de latina sangre:
quiero llegar hasta la hermosa Tívoli
donde al Libero murmurar oíste,
o hasta Sabina de las Musas cara,

donde Epicuro te brindó su vino
y Anacreonte su rosal risueño;
quiero llegar hasta el recinto sacro
en que vibraron las tendidas cuerdas
de tu serena y melodiosa lira,
para alentar este mi pobre espíritu
en esa fresca y juvenil Arcadia,
donde desborda la armoniosa vida
llena de luz y de sencillo halago.
Tú que en el goce de la vida plena
libaste miel en la sensual caricia,
para volcar en el cristal del verso
la dulce esencia del deleite puro,
colma mi espíritu de savia fresca,
haz que revuelen las abejas rubias
sobre mi frente pensativa y grave,
porque en el ala de latina abeja
vienen rumores de pasados siglos
que purifican la emoción del alma
en el amor a la belleza antigua.
Hoy, en el siglo de la vana pompa,
no arranca el plectro del moderno aedo
el alto tono de la cuerda olímpica.
Ya no estremece la vibrante vena
el hondo impulso del vivir intenso,
por eso lleva tantas hojas vanas
el recio viento de los rudos siglos...
¡No existe el hombre que burile en bronce
o esculpa en mármol la ferviente idea!

OH viejo Horacio de latina stirpe,
del fondo oscuro de la edad pretérita
surja el acento de tu voz preclara
que diga al hombre la serena ruta,
que oriente el alma en la visión divina,
visión que lleva hacia la clara fuente
en donde brota la armonía eterna.

SENDERO DE REDENCION

MUCHAS veces mis labios imploraron sedientos
el zumo que extrajera de la vid celestial
la labor de los hombres que miraron al cielo
y doblaron la frente bajo el don inmortal.

Pero siempre la vida, levantando su brazo,
ofrecióme la amarga libación terrenal,
impregnándome el alma de dolor y miseria,
llevándome a la muerte por las rutas del mal.

Pero un día gusté de la esencia divina
en un vaso labrado que era un gran corazón:
la palabra socrática murmuraba a mi oído
en la voz armoniosa del divino Platón.

Y ese día mi alma vió la gloria suprema...
Bajo el ámbito inmenso floreció en emoción,
y se fué toda blanca más allá de la muerte
en el ala serena de inefable oración.

E V O C A C I O N S E R E N A

HE posado mi frente taciturna
sobre el claro cristal de la ventana,
mientras muere la tarde melancólica
en el seno profundo de la calma.
¡Cuánta vaga tristeza en el ambiente!
¡Cuántos dulces recuerdos en el alma!
Y en el parque sombrío y solitario
cómo lloran las rosas deshojadas!
El estanque en la sombra no sonrío...
Los cisnes ya no bogan en las aguas...
La fuente en el silencio se ha dormido
y su eterna armonía ya no canta...
Entretanto las horas van pasando...
Perdida en lo infinito la mirada,
me parece sentir dulces canciones
que diluyen su voz en la distancia.
Son los días ingenuos que murieron,
son las glorias serenas de la infancia,
que del fondo tranquilo de los años,
como angélica nube de nostalgia,

en mi buen corazón dejan un beso:
tibia rosa de amor y de esperanza.

Yo no sé qué piadosa mansedumbre
de lo hondo de mi pecho se levanta,
y se pierde en las brumas de la tarde
impregnadas de paz y de fragancia.
¡Oh, la dulce bondad de los recuerdos
que mi frente acarician con sus alas!

SENDERO DEL RETORNO

UNA nube sutil que nunca llega
porque es nube de amor y de nostalgia,
una nube que va hacia lo infinito
vaporosa de ensueño y de esperanza,

es la seda inconsútil del recuerdo
que hacia el hondo pasado se dilata,
ondulando en la niebla fugitiva
donde duermen las cosas olvidadas.

Y yo siento un deleite voluptuoso
al viajar suavemente hacia la infancia
en la nube fugaz del pensamiento,
errabunda paloma de las almas.

Y las horas de amor que florecieran
en la tierna oración sus rosas blancas,
resucitan al beso del recuerdo
como un ramo impregnado de fragancias.

Oh, la senda tranquila del pasado,
larga senda de sueños y esperanzas
donde duerme la voz de las canciones
que diera el corazón lleno de gracia .

Oh, la senda florida de ilusiones,
hacia ti va mi amor como una barca,
porque siempre ha brindado toda aurora
un aliento inmortal de venturanza . . .

SENDERO DE LUZ

AMO la vida porque tengo el alma
llena de rosas del jardín de Dios;
bríndales agua el fontanar de Cristo,
agua que brota de la Anunciación.

Todos los días mis vergeles doran
áureos pinceles que prodiga el sol,
y escucho el canto de lejanas aves,
aves divinas de un país de amor.

Luis de León en la “escondida senda”
bríndame todo su pensar en flor;
Santa Teresa, candorosa y pura,
trae en sus labios la celeste voz...

Amo la vida en la serena calma.
Amo la vida en la cristiana flor...
Todo a la luz de la belleza antigua:
sigo las rutas que trazó Platón...

SENDERO DEL MAR

UNA tarde de abril, limpia y serena,
a la hora profunda en que el silencio
magnifica el instante y nos levanta
a regiones de paz y de consuelo,
frente al mar rumoroso y palpitante
evoqué la grandeza de otros tiempos.
Y el murmullo del mar, hondo y pausado,
fué diciendo en mi oído los secretos
que las muertas edades sepultaran
en la ronca soberbia de su seno.
De la curva bullente de las olas
resurgía el encanto y el acento
que en el son de las grandes epopeyas
levantaran los dioses y los pueblos.
Y en la vaga inquietud de cada onda
renacía una voz del canto eterno
que al través de los siglos proclamara
la belleza inmortal del pensamiento.
Una extraña poesía de leyenda
dilataba sus voces hasta el cielo,

como aquellas campanas sumergidas
que en las horas de paz y de silencio
repicaban canciones inefables,
más profundas que el alma y el misterio.

¡CUANTAS barcas surcaron sus llanuras
remontando la ruta de los sueños!
¡Cuántas leves estelas se borraron
tras un hondo cantar de marineros...!
Con su espuma dorada y volandera
¡cuántas diosas paganas se vistieron!

ESTA tarde he sentido como nunca
la grandeza del mar; y bajo el cielo
toda el alma ha temblado, cual la onda,
ante el hondo latir de los recuerdos.

C ANTA corazón
la tierna canción
del salmo cordial;
ve por los caminos
·do los peregrinos
rezan su oración
celestial.

Canta corazón
la buena virtud:
divina salud
del corazón.
Dinos la serena
y santa emoción:
rosa casta y buena
del corazón.

Tranquilo y sedante,
corazón amante,
vierte tu cantar

pleno de alegría
y fresca armonía,
como el fontanar.
Siembra por el mundo
el germen profundo
de amor fraternal.
Canta corazón
la tierna canción,
el salmo cordial.

ALMA mía, sé siempre clara y buena,
y que cante en tu seno la alegría,
tan ligera de luz y de armonía
como el agua que va sobre la arena.

Broten lirios de amor por la mañana
en el vuelo sonoro de tu canto,
y que fluyan las ondas de tu encanto
como el fresco rumor de la fontana.

Que la vida se aclare en tus cristales
y que Dios sea el alba en tu camino,
porque así tendrá rosas el destino...
y una azul melodía de zorzales.

SENDERO DE ROMERIA

VOY andando por los yermos
sin quejarme de la vida,
como los viejos romeros
en trance de romería.
Llevo en los labios un canto
y en el alma una sonrisa;
doy al viento los cabellos,
melodioso de alegría,
y el viento me trae perfumes
de la tierra florecida.

VOY andando humildemente
por los yermos de la vida,
rezando mis oraciones
que son de amor y armonía.
Y bajo el cielo sereno
de las tardes pensativas,
cuando se azulan los montes
en la vaga lejanía,
y hay un eclógico encanto
en las tierras labrantías,
mi paso se hace más lento,

se dilata la pupila,
un gran silencio desciende
sobre las cosas dormidas...
y como un canto inefable,
hasta la senda tranquila
se allega la voz del mundo
calladamente sombría...
Y en el misterio infinito
de la hora sensitiva,
el alma es una azucena
envuelta en fragancia mística.

VOY andando por el mundo
sin quejarme de la vida,
como los viejos romeros
en trance de romería.

SENDERO DE DESESPERANZA

EN la mansa tristeza de mi cuarto
se adormece la lámpara tranquila,
y en el suave silencio iluminado
mi espíritu se ahonda y dulcifica.

Pacífica amargura de estas noches
en que afuera los árboles se agitan,
y el viento murmurando languidece
como leve y lejana letanía.

El profundo misterio de las sombras
sugiere al corazón remotos climas . . .
y me agobia el dolor de no ser nada
en el ámbito inmenso de la vida.

Como rosa que muere humildemente
cuando llega la sombra vespertina,
mi existencia también ha de inclinarse
bajo el ala invisible de una brisa.

Los siglos rodarán sobre mi tumba
y nada quedará ya de mi vida,
ni siquiera la voz de mis canciones
el viento imitará en su melodía.

¡Oh, dolor de sentirse transitorio
y en el borde severo del enigma,
mientras surge en el alma la amargura
y la frente se torna pensativa!

SENDERO DE PAZ, DE BEATITUD Y DE CONSUELO

I

EN la paz del jardín silencioso
se diluye una fresca oración,
que se aleja en la voz de las frondas
y se ahonda en el buen corazón...
Es que ha dado en la cuerda divina
el divino Fray Luis de León.

2

HOY navego en la calma suprema;
tengo el alma inundada de luz...
Ha cantado la alondra celeste
con el dulce San Juan de la Cruz.

3

SI aun no has descubierto la ruta verdadera,
y vagas por el mundo sin saber tu destino;
si duras son las piedras que están en tu camino,

y te espanta el temor de la hora postrera,
enciende en tu interior— y sea tu evangelio—
el Amor que redime, que nos da la alegría,
serena tolerancia y alta sabiduría . . .
Así me habló una vez la voz de Marco Aurelio,
y hubo una estrella de oro en la noche sombría.

SENDERO DE LA ESFINGE

POR qué no me habéis dado, Señor, más armonía.
Por qué no me habéis dado más hondo sentimiento:
esa voz que trasciende fragancia y melodía,
esa onda impalpable que nimba el pensamiento.

Por qué no me habéis dado la música divina
que tan solo presente en la noche serena
el alma silenciosa que en la sombra se inclina
y se envuelve en sonriente dulzura nazarena.

Yo quería cantar el misterio profundo
que oculta entre las sombras la esencia de las cosas.
Yo quería cantar la sonrisa del mundo
pensativa en las almas y fragante en las rosas.

Yo quería rimar un poema sereno
como un canto en la noche... como acordes lejanos...
Un poema apacible que llevara en su seno
la dulzura infinita de los grandes arcanos.

Yo quería envolver en la onda armoniosa
que fluía del alma vibrando con el verso,
esa voz presentida, lejana y misteriosa,
que llega al corazón, y es voz del Universo.

Y en el ansia febril de apresar en el canto
esa nota infinita, ese oculto tesoro;
y en el ansia febril de rasgar ese manto
que insinúa el enigma del “silencio sonoro”,

lancé mi pensamiento hacia el alba remota,
y quedéme suspenso del gran advenimiento...
La Esfinge estaba muda en la región ignota,
y no entraba en su frente mi tenaz pensamiento.

EL AMOR SOÑADO

*Non es humana la lumbre
que de vuestra faz procede...*

MARQUÉS DE SANTILLANA, *Decires*

SENDERO DE ILUSION

NO la he visto. Sus ojos nunca fueron
inefable regazo de mi alma.
No he sentido el aliento de sus labios.
Nunca fué su sonrisa mi alborada.
Pero tengo en mi espíritu una honda
inquietud, leve nube de esperanza
que me anuncia la gloria de un ensueño
florecedo en la seda de su gracia.

Y mis ojos la ven, bajo la lumbre,
pensativa y risueña como un hada
de esas rubias que en sueños infantiles
traen besos y rosas a las almas.
Y mis ojos la ven, casi divina,
en la bruma de oro de su lámpara;
toda llena de amor y de cariño,
con un dejo doliente en la mirada,
cual si fuera a esfumarse en la serena
soledad que prolonga la distancia...
No la he visto. Sus ojos nunca fueron
inefable regazo de mi alma...

Sin embargo aparece, taciturna,
bajo un halo de paz y de nostalgia,
cuando dejo caer mis pensamientos
en la virgen blancura de la página.

LA presiento; será una rosa triste
como todas las vírgenes que aman,
como todas las vírgenes que sueñan
en la gloria inmortal de ser amadas.
Y algún día vendrá sobre mi alfombra
derramando el susurro de sus gasas,
a dejar en mi frente entristecida
el mensaje bendito de su gracia.
Algún día vendrá; quién sabe cuándo.
Yo estaré silencioso en mi morada,
a la vera amorosa de los libros,
escuchando las músicas aladas
que traen del misterio de la noche
una dulce ilusión de venturanza,
y del seno brumoso de otros mundos
tú vendrás como en sueños, toda blanca...

SENDERO DE LA LUMBRE AMOROSA

VENGAN tus labios a besar mi frente
cuando en la noche silenciosa y alta
doblo las hojas de los mansos libros
al dulce amparo de amorosa lumbre;
venga la gracia de tus manos suaves
y la ternura de tus ojos tristes;
venga la abeja que en mi alma liba
la miel divina de un amor sereno,
venga y murmure esas palabras lentas
en las que bebo su pasión callada.
Así te quiero, en el silencio augusto,
cuando en la noche mi pensar se aleja
y siento el ansia de una mano leve
que mi cabello de mi frente aparte.
Así te quiero: apacible y honda
al dulce amparo de amorosa lumbre.

SENDERO CREPUSCULAR

I

SONORO está el fontanar;
el canto de la campana
se dilata en la lejana
beatitud crepuscular.

Oh, dulce tarde callada,
llena de amor en la calma
de las sendas y en el alma...
Caminemos, bien amada...

Caminemos a la vera
de los floridos rosales
murmurando musicales
canciones de primavera.

Y unamos en la emoción
vespertina del sendero,
la fragancia del romero
y el ritmo del corazón.

2

PASA una brisa fragante
y nos envuelve en su manto,
mientras el alma de un canto
trasunta la paz distante.

Ya las sombras han llegado
hasta la senda tranquila.
El blando son de la esquila
va muriendo en el collado...

Volvamos, amada buena,
que el reposo vespertino
ha volcado en el camino
una calma nazarena.

Volvamos, amada buena,
que ya hay luz en el hogar...
y es muy dulce el retornar
por esta senda serena...

SENDERO PRIMAVERAL

H OY quisiera, bien amada,
ir contigo hasta la fuente,
caminando lentamente
sobre la senda dorada.

En el aire de cristal
hay un encanto sereno,
que al corazón torna bueno
como un canto matinal.

Se han abierto muchas flores
al llegar la primavera,
y dulcemente te espera
el son de los surtidores.

En el huerto ha florecido
el rosado duraznero,
y hay un canto en cada alero
y un arrullo en cada nido.

En la tela del paisaje
vibra el sol primaveral,
y hay un alma musical
en la hondura del follaje.

Hoy quisiera, amada mía,
al arrullo de la fuente,
ir rimando lentamente
mi tierna melancolía

TUS OJOS... TU SONRISA

A TODO lo que ría y lo que canta
y goza en la alegría de los prados,
prefiero la mirífica, la santa
dulzura de tus ojos entornados.

A toda la grandeza perdurable,
a todos los laureles presuntuosos,
prefiero la divina, la inefable
sonrisa de tus labios silenciosos.

Tus ojos entornados... tu sonrisa...
y toda la ternura de tus manos...
Leonardo te llamara Monna Lisa,
oh virgen de mis cánticos cristianos.

CANCION DE ESPERANZA

EL día claro en que tus labios suaves
me den la miel de celestial sonrisa,
traerá perfumes la fragante brisa
y habrá gorjeos de amorosas aves.

Tendrá alegría el corazón amante
y habrá canciones en las arpas de oro.
Un alto acento, juvenil, sonoro,
habrá en el alma del cantor galante.

Himnos de gloria rimará en su canto
la fresca alondra de la azul mañana;
y habrá claveles bajo la ventana
y el sol de abril te envolverá en su manto.

Jovial el rostro y la mirada clara
iremos juntos por floridos llanos,
juntas las tiernas, temblorosas manos,
ebrios de luz en la visión preclara.

A nuestro paso tenderán las rosas
rosada alfombra de fragante seda,
y hará en tu frente una caricia leda
el ala suave de las mariposas.

Y cuando asome la divina aurora,
toda de rosa en el portal de oriente,
irán mis labios a besar tu frente,
irán mis rimas a cantar la aurora.

RECLINASTE EN MI PECHO

RECLINASTE en mi pecho tu cabeza,
temblorosa de amor entre mis brazos.
Levemente tus labios sonreían
y tus ojos estaban entornados...
Así te contemplé por un instante...
y hundí todo mi espíritu en tus labios.

CANCION DE SERENA ESPERANZA

ALMAS nobles que habéis viajado mucho
por el mundo brumoso de los sueños,
y por eso lleváis en la mirada
la divina dulzura del misterio;
almas llenas de amor y de ternura
que amáis la soledad del pensamiento;
almas puras, fragantes de emociones;
almas buenas, dadoras de consuelos,
venid hasta el portal de mi morada,
venid a reclináros en mi pecho,
que en la barca sutil de nuestra dicha
surcaremos los mares del silencio...

VOSOTRAS almas suaves sois hermanas
de las rosas que en alas de los vientos
desfallecen, volcando en su agonía
las lágrimas fragantes de sus pétalos.
Vosotras sois hermanas de la música
inefable que canta en el silencio,
de la música blanda que se aleja
como el ala sedante del ensueño.

Vosotras sois las ánforas benditas
que guardáis el recóndito secreto
del amor: evangélica morada
que trasunta la calma de los cielos.

ALMAS nobles que habéis viajado mucho
por el mundo brumoso de los sueños,
yo os he visto en mis noches taciturnas,
a la lumbre tranquila de mi anhelo,
venir hasta mi frente silenciosa
en la nube impalpable del recuerdo;
yo os he visto rezar junto a mi lámpara,
con las manos unidas sobre el pecho,
la divina plegaria que nos lleva
hasta el gran corazón del Universo;
yo os he visto rezar junto a mi lámpara
y he sentido la unción de vuestros rezos:
altas nubes de Dios que me llevaron
al abismo insondable de lo eterno...

EN la calma profunda de las sombras
cuando voy por las rutas del misterio,
suelo oír un acento de canciones
cuyas notas se apagan a lo lejos:
dulces voces que salen de ultratumba
y parecen subir al firmamento
en la lenta agonía de su encanto
que es la escala infinita del ensueño...
Son las almas que surgen en la noche
a cantar la tristeza del silencio,
la divina tristeza que florece
en canciones de amor y de consuelo;
son las almas que amaron la serena
oración, y la queja de los vientos
enseñóles la paz de la nostalgia
y el tranquilo dolor de los recuerdos;
son las almas que dieron sus sonrisas
en la dulce amistad de los senderos,

cuando se unen las manos temblorosas
y los labios murmuran sus secretos...

OH, las almas que pasan a mi vera
como pasan las vírgenes del templo:
celestes en la voz de sus canciones,
divinas en la albura de sus velos...
Yo he soñado con una de esas almas
toda llena de encanto y de misterio,
y la he visto venir hacia la mía
por la senda fugaz del pensamiento.
Era pura y sonriente como un niño,
había mucho amor dentro su pecho,
y la dulce emoción de sus palabras
tornábase en esencia de mis versos...

AL Belén de la dicha van mis pasos,
llevo el oro, la mirra y el incienso:
¡luz de amor que soñó mi fantasía,
no dejéis de alumbrar mis derroteros,
no dejéis que se extinga la esperanza
porque es larga la noche en el desierto!...

LA EMOZIONE
DEL PAISAJE

*Sempre un villaggio, sempre una
campagna mi ride al cuore...*

G. PASCOLI, *Myricae*

a Ismael Erriest

.

LA ULTIMA CANCION

DULCE silencio de la tarde muerta
sobre los campos de fragancia llenos,
cuando en el alma una canción remota
llora la ausencia de un amor sereno.
Llegan las sombras hasta los cristales
de mi ventana, insinuando un dejo
de honda paz y beatitud celeste;
y desde el fondo de mi amor contemplo
cómo se alejan las llanuras tristes
hasta tocar la inmensidad del cielo...
Pasa una nube silenciosa y lenta
como la vaga anunciación de un sueño,
y en la lejana soledad se pierde
el dulce canto del postrer labriego...

FLORECILLAS DEL CAMPO

FLORECILLAS humildes de los campos
que vienen a mi espíritu tranquilo,
con su bella dulzura campesina
y su claro diamante de rocío.
Yo prefiero a las rosas opulentas
de los grandes jardines, y a los lirios,
estas flores silvestres que derraman,
en su vida de amor y de martirio,
un encanto de almas pensativas
que trascienden la paz de los bajíos.
Floreциllas que moran en los prados
bajo el oro del sol; y en el bendito
silencio de los días y las noches
aguardan prisioneras su destino,
ya en las rampas floridas de las lomas,
ya en la orilla serpeante de los ríos,
ya en la suave esmeralda de los llanos
o a la vera fugaz de los caminos,
donde brindan su pan a los insectos
y son pan de los blancos corderillos.

FLORECILLAS humildes de los campos
que a la hora del alba habéis nacido,
florecillas humildes de los campos
que aromáis los crepúsculos magníficos,
procurad que mi espíritu se torne
fragante como un búcaro florido,
fragante de las flores campesinas,
más puras que las rosas y los lirios.

M A Ñ A N A

RISUEÑA está la vida. La luz en el paisaje
sonaba como un velo dorado y transparente...
Canciones de las aves... Rumores de la fuente,
y una agreste fragancia en el alto follaje.

T A R D E

EN el alma florece la emoción de las cosas,
y el paisaje se ahonda bajo un hálito manso.
Fragante está la tarde, pensativas las rosas,
todo como en el sueño profundo del remanso.

A T A R D E C E R

FLOTA en la paz de los campos
un aura leve de ausencia;
todo sugiere un misterio
de tibia frente que piensa.

Sobre los llanos fragantes
y hacia remotas praderas,
se prolongan los caminos
como una esperanza eterna.

Vienen lejanas canciones
que entonan las almas buenas
de los labriegos cansados
que retornan de las eras.

En la distancia dormida
se azulan las arboledas,
y vuelve desde el ocaso
alguna nube viajera.

La hora está pensativa;
se ahonda el alma serena...
Y en los rumores lejanos
parece que el mundo sueña.

Oh, el encanto de las tardes
bajo un silencio de seda...
La dulce quietud dilata
misteriosa trascendencia.

MAÑANA DE CRISTAL

EL sol de esta mañana ha puesto en el paisaje vibrante transparencia y claridad florida; el rumor de la fuente hace grata la vida, y se aclara el espíritu bajo el alto follaje.

Se alejan por la senda como buenas hermanas dos pequeñas palomas, humildes y amorosas. En los verdes rosales se han abierto las rosas, y canta a algún hornero en las frondas lejanas.

Q U I E T U D

QUIETUD. Hondo silencio vespertino.
Se levanta una ráfaga de viento
que estremece la fronda en remolino
y se aleja llevándose unas hojas...
Da dos vueltas la rueda del molino.
Se desprende de un salto la calandria
y desgrana las perlas de su trino...
Se ha posado de nuevo la calandria...
Quietud. Hondo silencio vespertino.

E N E L C A M P O

ES un claro domingo cordial y silencioso.
La casa está tranquila. Ni un soplo misterioso
la honda calma turba del ámbito adormido.
El aire está sereno, las hojas no hacen ruido...
El corazón rebosa tierna melancolía,
y una santa bondad, en dulce melodía,
impregna el alma suave de música y fragancia;
repose en el espíritu, reposo en la distancia;
haciendas taciturnas... perdidas voces quedas...
los campos que se alejan... azules arboledas...

Bendita beatitud de esta vida tranquila
con gratos pensamientos, serena la pupila
que escruta los confines, muy honda la esperanza...
y alguna blanca nube que cruza en lontananza.

TRISTEZA crepuscular.
En esta tarde de abril
el canto del campanil
es un lejano cantar,
melancólico y sutil.

Desde apartado lugar
trae el aura juvenil
lento acento cencerril,
que evoca el hondo vibrar
del agua en el hontanar
y del rabel pastoril.

Encanto crepuscular...
Dulce fragancia de abril...

PLACIDAMENTE LLUEVE

PLACIDAMENTE llueve en los lejanos campos
y en la casa tranquila. Canta el agua sonora
una triste canción, tan dulce y tan profunda
que el corazón se calla, y lentamente llora...

Lluvia mansa y serena que vienes a mi espíritu
como tierna paloma, y halagas con tu arrullo,
bendita porque traes al alma del poeta
la honda vibración, el plácido murmullo,

y tornas la tristeza del alma taciturna,
en inefable fuente que canta la armonía
de las amadas horas, vividas en el dulce
reposo del que escucha su propia melodía.

Bendita porque colmas de amor y de ternura
el ánfora sagrada del corazón sereno;
bendita porque tornas la frente pensativa...
Bendita porque amparas el pensamiento bueno.

C R E P U S C U L O

SILENCIOSA la tarde languidece
y se aduerme en la calma de los campos.
Una brisa fragante y apacible
mansamente se aleja murmurando,
y la lenta extensión de la llanura
se ahonda en la tristeza de los cantos.
En la paz del jardín han florecido
el humilde ciruelo y el manzano,
vistiendo bajo el mundo pensativo
su alegre sencillez de rosa y blanco.

ESTE dulce reposo de la tarde
impregna el corazón de leve encanto...
Y en la rueda dormida del molino
es más hondo el instante y más callado.

T A R D E G R I S

QUÉ tranquila es la vida del hogar
en las tardes lluviosas del invierno:
todo encierra un encanto manso y tierno
en la turbia quietud crepuscular.

Los árboles, las casas, la llanura,
Todo sueña en silencio en esta hora...
Parece que en los campos se atesora
una onda sedante de ternura.

Mi frente como un ánfora se inclina,
vierte el dolor y de bondad se viste,
mientras la tarde como novia triste
se aleja bajo el tul de la neblina...

EL REPOSO MUSICAL

P O R T I C O

NO HE DE LLEGAR AL HEROISMO DE DECIR QUE la poesía debe ser de este o de aquel modo. Eso lo dejamos a los críticos que creen tener autoridad para asumir la dictadura del gusto e imponer a los demás la idiosincracia de su temperamento. Cada poeta tiene su música interior y la expresa según la docilidad del idioma para con sus emociones. Como lo dijo Horacio, no siempre la cuerda responde totalmente a la voluntad del tañedor. A ello se debe que muchas veces, cuando queremos que las palabras exterioricen esa música de ideas o de sentimientos que pugna por expandirse, no encontramos las que puedan recoger exactamente el momento de nuestro espíritu. Entonces sólo expresamos una parte de la melodía que sentimos. Por eso son grandes poetas no sólo aquellos que poseen una poderosa riqueza interior, sino que al mismo tiempo tienen la virtud de poderla volcar en las ánforas que les brinda el idioma. Como la poesía es esencialmente música, una palabra inoportuna quiebra con facilidad la melodía. No quiero decir con ello que se deban emplear palabras musicales para construir estrofas onomatopéyicas. Eso sería confundir el ruido con la música. El poeta lo es porque

tiene una especie de sentido musical de la vida; las armonías del mundo se acendran dentro de su espíritu, y luego las vierte en la ondulación interna del verso. Recoge esa inquietud divina, esa trascendencia que emana de las cosas, y con ello abre la flor musical de su poesía. Por eso la obra de un gran poeta lleva un poderoso caudal de eternidad. En ella está la esencia del mundo, lo perdurable de la vida, el ritmo cambiante de la inmutable esencia. Por más que los artífices del verso nos hablen de nuevas maneras de expresión que corresponden a la nueva sensibilidad de los hombres, siempre lo que queda en el fondo es la vida acendrada hasta el más delicado tono musical. Las nuevas voces no hacen más que romper la monotonía de las viejas voces. Nada descubren, vuelven a expresar lo que otros artistas expresaron de distinto modo. Por eso toda escuela es una limitación del espíritu. Un alma rica en aptitudes para recoger la belleza ha de encontrarla en cualquier parte. Para ella el tiempo no pasa, y por lo tanto las cosas no envejecen. Poseen tanta frescura los viejos como los nuevos libros. Los momentos espirituales de una vida son momentos hondos de eternidad.

El instante que pasa es tan eterno como toda la eternidad del tiempo pasado: así como un círculo pequeño es tan infinito como el círculo más grande que pueda imaginarse. Por eso, leer las viejas páginas es traer los remansos de la eternidad pasada y hacerla vivir en la eternidad presente. Despertar pensamientos o armonías en esos libros que tienen olor de ancianidad es tan deleitoso como evocar recuerdos al son de añejas canciones. Vivir en el pensamiento de los otros, hacer brotar de nuevo la belleza abolida, es privilegio de los que pueden volar a través de las épocas sin estancarse en ninguna. En cambio es condición propia de espíritu que carece de educación esencial, de espíritu que nunca ha sentido la prisión del mundo dentro de sí mismo, la de enquistarse en una escuela de belleza para desdeñar las otras. La belleza, se manifieste en una forma o en otra, es siempre la belleza. Todo está en saber descubrir el secreto de eternidad que guarda. Así, por ejemplo, en todo verso hay un estremecimiento espiritual. Depende de la excelencia del artista el que sea débil o intenso, y del aguzamiento emocional del lector el que pueda descubrirsele o no. Ya se trate de versos heroicos que aturden como clarines, o de versos delicados que nos transportan hacia un desvanecimiento de

melodías, o de versos diabólicos que se deslizan como serpientes sobre el alma pecadora, siempre habrá en ellos una inquietud humana que pugna por ser divina. Casi estaría por afirmar que la belleza, como la fe, se siente pero no se demuestra. Hace seis siglos dijo Raimundo Lulio que si el hombre pudiera demostrar nuestra fe, perdería el mérito de ella. Algo parecido sucede con la obra de arte. Cuando no nos llega espontáneamente al fondo del alma, nadie podrá hacerla llegar. Acaso un crítico pueda tender caminos sutiles hasta las cámaras misteriosas de una obra, pero con ello no habrá cautivado la emoción del espectador, que sólo se entrega a aquello que ama, y por lo general sólo ama lo que descubre y comprende por sí mismo. Por eso es poesía pura la que llega fácilmente al corazón, y lo cautiva y lo levanta y lo lleva como impelido por la corriente alada de las emociones, que van llegando con la cálida desnudez de una melodía musical.

Así he sentido las emociones que hay en estos versos; no sé si las ánforas del idioma las habrán recogido intactas. Con toda sencillez he puesto en las estrofas la belleza que he sentido. En ningún instante sacrifiqué la eternidad de la esencia a la danza veleidosa de la forma. No hay que preocuparse demasiado de las hojas: vendrá el invierno y se las llevará. En la fibra honda está la vida. Consecuente con ello olvidé la variedad formal, y salió mi canción llena del alma mía, y acaso con la belleza elemental de todas las cosas que nacen sin la preocupación de parecer bellas.

H. R. A.

La Plata, Marzo de 1923.

L A S V O C E S
P R O F U N D A S

EL REPOSO MUSICAL

HORAS tibias de amor, llenas del alma humana,
sombrias por la noche, frescas por la mañana,
vosotras recogisteis la tragedia escondida
que lleva en sus entrañas el sabor de la vida,
y también recogisteis la armonía ligera
de la voz que se pierde o del alma que espera.

En vuestro seno henchido del misterio del mundo
se agitaron las alas de mi anhelo errabundo;
oísteis mis canciones colmadas de ventura
y también esas otras que cantan mi amargura.
He vivido en vosotras la más pura existencia;
cual un acendramiento de la vida esencial,
me fuí desvaneciendo en rumores de ausencia
hasta aquietarme en hondo reposo musical.

V I E J A L A M P A R A

O H, lámpara dorada que alumbras a mi vera
y velas en silencio la luz de mi esperanza,
tú sabes por qué sufre mi amor una añoranza,
tú que fuiste en las noches mi dulce compañera.

Cuántas veces has visto mi frente entristecida
inclinarse soñando en auroras lejanas
o en tardes religiosas con sonos de campanas
que vuelan por los campos y cantan a la vida!

Tú sabes de las vagas palabras que en la sombra
se murieron llevando secretas armonías,
y sabes cómo surgen calladas melodías
cuando llega el silencio y se duerme en la alfombra.

Tu iumbre solitaria me ha visto en el invierno
pulir la nueva estrofa con mano compasiva,
y buscar en el libro la sentencia cautiva,
que aprisiona en su entraña una voz de lo eterno.

Duerme tranquila, duerme. Las arpas armoniosas
ocultas en la sombra soñarán melodías
que a tu lumbre acompañen; y mis melancolías
cantarán a tu lado romanzas silenciosas.

¡Oh lámpara bendita, tú sola me has querido,
tu lumbre fué el regazo de mi pasión secreta;
y siempre has sido fiel al alma del poeta,
y con él has soñado y con él has sufrido.

E L E V A C I O N

QUIERO ofrendarte el corazón abierto,
oh, Dios, que en mi pensar has florecido,
vivir la dicha de soñar despierto
y oír la voz de lo desconocido.

A ti te entrego mi dolor sin llanto.
A tí mi vida silenciosa y pura:
quiero subir a la celeste altura
donde no mora el terrenal quebranto.

Desvanecerme en un remoto vuelo
como impelido por serenas alas,
y así exornado de invisibles galas
ser un instante ruiseñor del cielo.

V I D A V A R I A

V ENTURANZAS... emoción
de pasar sobre la vida
buscando la indefinida
suavidad de una canción.

Alegría melodiosa
de escuchar el propio canto
prisionero bajo el manto
de música silenciosa.

Dolor de ser y no ser,
llevar la espina y la flor,
ser el odio y el amor
y cantar y padecer.

Delicia de la armonía
de ser todo y no ser nada:
ser alondra en la alborada
o ciprés en la agonía.

Sentirse elevado y fuerte,
llevar en el alma el mundo
y no abarcar el profundo
fatalismo de la muerte.

Y todo ello en la canción,
varia voz de mi inquietud...
Y luego la beatitud
callada del corazón.

TRAGEDIA DE LAS HORAS QUE PASAN

FIGO el silencio en la quietud del cuarto.
O Con pensativa lentitud, las horas
pasan rozando mi inclinada frente,
y al alejarse hacia el misterio, solas,
siento que fluye de mi vida un soplo,
siento que hay algo que a mi ser le roban,
algo que vuela y detener no puedo
pero que turba la emoción medrosa,
como si fuera una imprecisa angustia
que se agitara en un temblor de sombras.

SIENTO temor; alguna voz extraña
como un cercano murmurar de hojas,
algo le ha dicho al corazón, y luego
todo se ha ido. Sin embargo flotan
hondos misterios... Sigilosamente
siguen pasando las calladas horas...
Por qué no quieren detener su paso?
Por qué no quieren dialogar a solas

con mi dolor? Nada me dicen, nada,
pero yo siento que mi frente rozan
siniestras alas que se van temblando
hacia quien sabe qué caverna ignota.
El frío muerde sin piedad mis carnes.
Crece en mi pecho una letal congoja...
¿Será la vida que de mí se aparta?
¿Será la muerte que invisible ronda?

LENTA campana desde el campanario,
como vigía de una edad remota,
anuncia al mundo en la profunda noche
que van pasando las calladas horas.
Y yo adivino en esa voz que canta,
cuando la vaga vibración se ahonda,
la gran tristeza de sentir la vida
como una estrella que será una sombra.

OH la amargura de seguir el ritmo
de los instantes que al pasar deshojan
la promisoría floración de sueños
que mi sencilla soledad exornan.
Sordo destino en la penumbra aguarda;
signos fatales en mi ser agolpan,
y siento el frío de una mano oculta
que mi encendido corazón destroza.
La lumbre quieta sabe algún secreto,
algo muy leve se posó en la alfombra...
¿Será la vida que de mí se ausenta?
¿Será la muerte que mi cuarto ronda?

J E S U S E N G R E C I A

JESUS, ha mucho tiempo, cuando apenas la vida
revelara a mis ojos su belleza escondida;
cuando el viento salvaje dejara su fragancia
en los largos cabellos que exornaran mi infancia,
y cuando en dulces tardes era mi afán querido
jugar con los corderos sobre el campo florido,
oí llamar tu nombre: una historia divina
murmuraban los labios en la paz campesina.
Supe que eras un hombre de tan grande hermosura
que el mármol reclamara el don de tu escultura;
que dabas a las flores, las plantas y animales
la gracia bienhechora de tus aguas cordiales;
que en el cántaro fresco de la Samaritana
descubrieron tus labios una nueva fontana,
y tus ojos azules y tu faz nazarena
ampararon la dulce María Magdalena.
Y luego en las ciudades y en los campos desiertos
hablaste con los vivos, hablaste con los muertos,
y hasta el árido yermo fué tierra labrantía
para la alta simiente de tu sabiduría.

Y al fin cuando era grande mi esperanza de verte
supe que aquellos hombres te trajeron la muerte
porque no te entendieron, e incapaces del bien
fueron menos humanos que el Asno de Belén.

PASARON muchos años. Llevaba en mi memoria
constantemente abierta la flor de aquella historia.
Cuando el sol extinguía sus últimos destellos
ya no jugaba el viento con mis largos cabellos
ni sentía las ansias de ir por los senderos,
cortar flores silvestres o hablar con los corderos.
Viejos libros de historias con voces de leyendas,
me hablaron de los pueblos que en antiguas calendas
también tuvieron hombres que amaron la hermosura
y brindaron al mármol el don de su escultura;
que fueron por las calles y a orillas de los ríos
domando torvos lobos y leones bravíos,
—fieras que en cada hombre la intolerancia crea—
con la mansa y segura caricia de la idea.
Y también esos hombres, todo amor y armonía,
pagaron con la muerte su gran sabiduría.
Entonces, oh Jesús, te busqué en las serenas
riberas del Iliso, por las calles de Atenas,
interrogué a Platón, a Sócrates, tu hermano,
a Herodoto, a Polibio, a Plutarco, y en vano
remonté la montaña donde, fuerte y señero,
brota el río sonoro de los versos de Homero;
y en vano en las campiñas hablé con los pastores:
Hesiodo nunca viera tus mansos pescadores...

NO te encontré, Jesús, y yo estaba seguro
que un alma tan profunda y un corazón tan puro,
que se entregó en parábolas a todos los humanos,
debió ser un poeta de los tiempos paganos.
Vino luego la historia; me llenó de tristeza
al decirme que nunca contempló tu grandeza
aquel pueblo de artistas. Pero en las costas griegas
te coloca mi infancia; de la barca despliegas
al platónico viento la amplitud de sus velas,

y es el mar en que avanzas: Las Vidas Paralelas.

Y así, mientras el mundo te cubre con sus ruegos,
mi infancia te transporta a los poemas griegos,
y allí bajo el reinado celeste del Kronida
presiente que tus labios exaltan a la vida.

I

ALMA buena, flor del campo,
ven mi pecho a perfumar;
he menester de consuelo,
tú me puedes consolar.
El yermo quemó mis plantas,
mis labios secos están,
y en mis ojos se ha dormido
la sombra crepuscular.
Vinieron las negras nubes
como fantasmas del mal:
ya no alumbran las estrellas
que me solían guiar.
He vagado por el mundo
en busca de un manantial
que refrescara mis labios
con agua de eternidad,
y sólo hallé la corriente
del agua que viene y va . . .
Alma buena, flor del campo,
estrella de castidad,
a tu regazo retorno:
tú sola sabes amar.

2

VIDA, por qué me maltratas
al punto que me acaricias?
Por qué me das tantas rosas
y luego tantas espinas?
Yo vierto todo mi amor
en tus ánforas benditas,
y hasta en el alma te entrego
mi existencia florecida,
y tú me das con la miel
la amargura del acíbar.
De los jardines del mundo
me diste flores bellísimas:
unas conservan fragancia
pero otras están marchitas.
Veo que vive en tu seno,
como amenaza escondida,
junto al ángel amoroso
la serpiente vengativa.

Vida, por qué me maltratas
al punto que me acaricias?
—Y miré agitarse el mundo
cual una tragedia antigua.
Triunfaban entre los hombres
el amor y la alegría,
pero cruzaba a lo lejos,
como una sombra maldita,
la carreta del dolor
gimiendo sobre la vida...

M I S M A N O S

T ENGO en mis manos juntas una piedad secreta.
Manos que hicieron versos y que cortaron rosas,
manos como de seda, tiernamente piadosas
y dueñas de las blandas caricias del poeta.

Una piedad secreta se oculta entre mis manos.
Manos llenas de amor, manos para el consuelo,
que llevan en sus palmas gracia de terciopelo
para las frentes tristes de todos los hermanos.

En ellas es silencio la voz del alma mía.
Mi dolor o mi ensueño en su bondad florece,
y en sus pálidos dedos una flor se adormece:
la flor doliente y pura de mi melancolía.

V U E L O D E L A L M A

T ENAZ fatiga con su paso lento
llegó hostigando los postreros bríos,
y entre las nubes de mi pensamiento
fueron muriendo los recuerdos míos.

Vino el silencio sigilosamente
y como un velo se posó en la alfombra;
mano invisible me inclinó la frente
y entré en los reinos de la inmensa sombra.

Se abrió la vida como un vasto cielo,
mis ojos vieron la extensión vacía,
y fuí soltando la amplitud del vuelo
en un despliegue de la fantasía.

A L T A N O C H E

RUMORES de las hojas que van por los caminos,
temblor de las estrellas, inmensidad florida.
Afinan sus violines las ramas de los pinos,
y en mis ojos se queda la esperanza dormida.

Oh cuerdas celestiales que en el silencio cantan;
mi soledad escucha sus inefables notas.
Cual una melodía que las sombras levantan
me llegan en la noche las músicas remotas.

Oh noche silenciosa que arrullas en mi oído
canciones y plegarias y músicas del cielo,
yo siento la armonía que esparce tu latido,
y anándote en silencio, te escucho y me consuelo.

BALADA DE LA LLUVIA LENTA

MENSAJERA de amor la lluvia lenta
va dejando en la paz del pensamiento
un callado rumor desvanecido
como de alas oídas en los sueños.
En el lánguido arrullo de la lluvia
todo viene a dejarnos su consuelo:
las canciones que sólo presentimos,
los amores que nunca alcanzaremos,
la piedad de las manos que nos quieren,
la oración de los labios predilectos . . .
Hay un hondo placer en estas horas
en que todo se oculta bajo un velo
de fugaz lejanía, y sin embargo
todo está con nosotros, en silencio . . .

MENSAJERA de amor la lluvia lenta
murmurando desciende, y en secreto
nos despierta muy hondas esperanzas
trayendo al corazón la luz del cielo.
Una música blanda nos redime
de la fría amargura del momento,

y tan sólo nos llega de la vida
el encanto de todo lo que es bueno.
¡Cuántas almas tendrán en este instante
la inefable caricia de un ensueño,
y podrán sobre el vértigo del mundo
levantarse en la gloria de su vuelo!
¡Y qué bien rezarán sus oraciones
las vírgenes que moran en los templos!
¡Y qué bien dormirán todos los niños
en la blanda tibieza de sus lechos,
sin saber que en el mundo hay malos hombres
y que pueblan los lobos el desierto,
porque saben no más que historias buenas,
esas dulces historias que aprendieron
cuando acaso las manos maternas
les unían las manos sobre el pecho!

MENSAJERA de amor la lluvia lenta
se ha dormido en la paz del pensamiento,
y una suave armonía me acompaña
por la senda sin fin de los recuerdos. . .

C A P R I C H O

T ENGO el ansia de mí mismo
y tan lejano me siento
que no sé si el pensamiento
es mi cumbre o es mi abismo.

Quisiera cruzar la vida
en una barca de amor,
oir la voz escondida
o ser el ala tendida
de algún pájaro cantor.

Buscar la ruta lejana
de antigua melancolía,
y en una clara mañana
al borbotar la fontana
volar con la fantasía.

Amar como un peregrino;
ser el dueño del destino
y, sabio de toda ciencia,
gozar de la transparencia
de ser humano y divino.

MELODIA DEL SILENCIO

Calma

HA tendido la noche sus cendales
sobre el mundo callado y pensativo
y una paz amorosa se levanta
en serena ascensión al infinito.
Todo es suave y profundo en la alta noche,
todo oculta el secreto presentido:
el reloj que solloza en la campana,
el sagrado reposo de los libros,
el viento que prolonga en la arboleda
la armonía sutil de su gemido...
Todo cobra en la sombra la inefable
suavidad del misterio; y el divino
corazón de la noche me sustrae
en el son de los cármenes benditos,
y me lleva a las plácidas regiones
donde embriagan las rosas de los místicos...
Es tan hondo el silencio y es tan puro,
que en la calma del búcaro florido
parece que la música celeste
descendiera hasta el cáliz de los lirios.

Inquietud

UNA muda inquietud surge de pronto,
un ansia incontenible de infinito,
un ansia de expandir el alma toda
y abarcar esos mundos nunca vistos,
agítase en el alma y la sumerge
en la negra extensión de los abismos
que en la noche se ahondan y dilatan
cual si fueran la sombra de Dios mismo.
Levántase en un vuelo el pensamiento,
agítase en el cóncavo sombrío,
prolóngase en el tiempo y el espacio
con un férvido anhelo y un maldito
impudor de violar en su morada
el misterio de Dios, y hasta el divino
misterio de los hombres que en la duda
encontraron la senda sin destino.
¡Oh el anhelo tenaz de ser más grande
que la inmensa montaña de los siglos,
de cruzar por la vida y por la muerte
eterno como Dios o lo infinito:
una sed insaciable de misterio
es mi fuerza, mi amor y mi martirio!

Interrogo a la luz, y nada dice;
interrogo a la sombra y más me afirmo
en la duda de hallar la voz eterna,
la voz que no es la voz de los caminos,
aquella que los hombres no pronuncian
porque es voz que en los labios no ha nacido,
aquella que en las almas se refugia
como el hondo silencio en los abismos...
Pero un aura apacible desvanece
la bruma que en mi frente se ha extendido,
y se aclara la lumbre primigenia
en la paz melodiosa del espíritu.

Retorno

DESCIENDO nuevamente a la morada
donde sueñan mi lámpara y mis libros,
donde todo trasciende la serena
placidez del regazo y del cariño,
y me acoge la cálida penumbra
con su blando reposo y con sus lirios.

MELODIA inefable del silencio:
en nombre de los ojos pensativos
que buscan en la sombra una quimera,
taciturnos, errantes peregrinos;
en nombre de las almas armoniosas
ungidas por la gracia del martirio,
yo te brindo las rosas de mis sueños,
te doy mi corazón y te bendigo...

L A C A M P A N A

CUANDO pasa algún viajero
de esos que van por el mundo
con su dolor de errabundo
y sus barbas de romero,
por la tarde o la mañana
lo consuela tu canción,
maravillosa campana
perdida en el corazón.

SI en las sombras de la vida
pierde su estrella el viajero,
y hasta el amor del sendero,
en el desierto lo olvida,
¡cuán profunda y cuán lejana
solloza tu vibración,
maravillosa campana
perdida en el corazón!

HOY yo también, fatigado,
me detuve en el camino

a dialogar con Plotino
sobre el mundo desolado.
Pero el éxtasis no era
lo que ansiaba el alma mía;
una oculta melodía,
cual de oración prisionera,
aguardaba la quimera
doliente del alma mía.

Y cuando la paz nocturna
me ocultó bajo su manto,
pude escuchar como un llanto
de campana taciturna...
¡Y era tu honda canción,
y era tu alma lejana,
maravillosa campana
perdida en el corazón!

R E D E N C I O N

EN esta noche clara levanto mi querella...
Me duelo por los hombres que nunca sentirán
el alma del silencio o el alma de la estrella,
e ignorando sus rutas a la ventura van.

¿Qué dolor les aguarda a los hombres malditos
que nunca descubrieron el propio manantial?
¿En qué mar de amargura levantarán sus gritos
cuando la vida rompa su barca de cristal?

Hermanos en el mundo, yo os llamo a mi sendero;
vayamos hacia el alba que en la colina está,
y luego que bajemos al Hombre del madero...
“Dios que nos dió las almas consejo nos dará.”

F R A G A N C I A S

D E L C A M P O

EL ALMA SE DISPERSA

SE me va el pensamiento y no sé a dónde
Se dispersan volando mis sentidos
y se van con la tarde hacia las sombras
en un viaje callado y pensativo.

Yo no sé qué remotas armonías,
yo no sé qué rumores infinitos
me arrebatan el alma y se la llevan
por lejanos senderos sin destino.

La tarde me ha llenado de rumores.
El viento me acaricia como a un lirio.
Soy el alma muriente de la tarde...
Una estrella se ha abierto en mi camino.

L A V O Z L E J A N A

VIEJAS cosas ya muertas, tiempos de amor y olvido,
por caminos lejanos llegan hasta mi pena:
mi pena de estar solo vagando en la serena
placidez de la tarde sobre el campo florido.

Los remotos murmullos y perdidas canciones,
la frescura del pasto, la silvestre fragancia,
y todo lo que ahonda el soñar de la distancia,
resucita en mi pecho las viejas oraciones.

Mis labios ya no saben decir aquellas cosas
que murmuraba el niño en las tardes tranquilas,
cuando la paz del campo llenaba las pupilas
de profundos remansos y sombras misteriosas.

Hoy vuelve aquella tarde a repetir la angustia
de los caminos largos y la canción perdida,
y sólo está en mis ojos el dolor de la vida
como una flor de ensueño desconsolada y mustia.

EL LABRIEGO DEL ALBA

TODO el silencio se quedó en la estrella
cuando la estrella se apagó temblando;
tornóse el mundo musical y bello
bajo la luz y al renacer los cantos.
Hora del alba en que la dicha plena
flota en la fresca beatitud del campo,
y siente el hombre la pureza heroica
que hay en la fuerza del robusto brazo.
Brilla el rocío en el fragante trébol,
saluda al alba el estridente gallo,
silba en los campos la perdiz remota,
y en un instante en que el silencio es amplio,
desde muy lejos, sin saber de dónde,
canta el chingolo que anidó en los cardos.

ENTRE una nube de gaviotas blancas,
en la tendida placidez del llano,
labra el labriego la olorosa tierra
al paso lento de los bueyes mansos.
Hay en sus ojos claridad de aurora,

tiemblan canciones en sus puros labios
y hay una austera anunciación de vida
en la firmeza de sus rudas manos.
Abre la entraña de la tierra dócil
y arroja al surco que se va alargando
todos los sueños de un hogar que espera
la promisoro bendición del grano.
Feliz el hombre que al llegar el día
lo encuentra el alba en los floridos campos,
entre una nube de gaviotas blancas,
siguiendo el ritmo de los bueyes mansos.

C A N C I O N L E J A N A

OH la voz callada y triste
de aquella tarde de otoño,
que acompañó mis recuerdos
a la vera del arroyo!

Dulce voz que eras perdida
y que llegabas tan hondo,
yo no sé por qué dejaste
remembranzas de sollozos.

Llegaste como errabunda
en un vuelo melancólico,
y me dejaste la pena
de tu doliente abandono.

Seguramente naciste
sobre los campos remotos
para que fuera tu acento
más profundo y silencioso.

Aquella tarde fué mía
la beatitud de estar solo,
con los rumores del agua
y el silencio de los chopos.

S E N D E R O

CAMINITO de la fuente,
sendero de anunciación,
con rosas crepusculares
que deshojan su dolor.

Silencio tibio y fragante
como un silencio de amor,
cuando las sombras se alejan
y florece la canción.

Bendita senda que diera
tan dulce consolación
a las almas que en las tardes
aroman como una flor.

Caminito de la fuente,
sendero de anunciación
donde probé la caricia
del amor y del dolor.

LOS DONES DE
LA ESPERANZA

LA EMPERATRIZ DE MARMOL

BIEN sé que nunca he de apresar tu alma,
soñada luz de celestial encanto,
porque tú tienes la belleza virgen
de la alta estrella que se abrió temblando.
Todas las tardes cuando el viento canta
la virgiliana placidez del campo,
veo que avanzas desde el horizonte
como suntuosa emperatriz de mármol,
florido el puño de opulentos lirios
y entre una tropa de lebreles blancos.
A esa hora en que la tarde tiene
para tu cuerpo suavidad de raso,
prende el silencio musical y hondo
alas de seda a tus esbeltos flancos.
Todo se calla y se estremece todo;
llegan canciones y murmullos vagos,
brotan fragancias de la hierba verde,
las ramas cuelgan temblorosos ramos,
y hay una austera majestad de templo
que aguarda el ritmo de tu andar pausado.

Y tú te acercas; a tu espalda vienen
desde el profundo y opulento ocaso,
largo cortejo de flotantes nubes
que al viento entregan imperiales mantos.
Bien sé que nunca me abrirás tu pecho.
Es imposible que mis pobres manos,
manos sencillas que regaron rosas,
con dedos suaves para un cuerpo cálido,
puedan brindarte la serpiente fría
que me demanda tu pasión de mármol.
Toda la vida te verán mis ojos
venir triunfante de un remoto arcano,
florido el puño de opulentos lirios
y entre una tropa de lebreles blancos.

L A P R E S E N T I D A

MUCHAS pasaron
llenas de gracia y por mi camino
todas se fueron y me dejaron
con la zozobra de mi destino.

Todas pasaron, todas huyeron...
No sé qué voces, no sé qué brisas
a veces vienen con las sonrisas
de las que fueron...

Entre las nubes de mi esperanza
veo tan sólo la que algún día
vendrá trayendo luz de armonía
y dulces sueños de venturanza.

Sobre la vida
ruda y severa,
como un encanto de primavera
cruza volando la presentida.

Bien sé que nunca vendrán sus manos
cual mariposas sobre las mías,
pero yo sé que por muy lejanos
habrá en sus ojos hondos arcanos
llenos de ocultas melancolías.

LA LAMPARA INTERIOR

I

YA no sé qué decirle a mi esperanza...
¡Cuántos días se fueron al olvido
llevando una canción, una añoranza
y un consuelo tan sólo presentido!

Ha llegado el invierno y dolorido
se aleja el corazón sin venturanza
como el ave que arrojan de su nido...
¡Ya no sé qué decirle a mi esperanza!...

No me queda en las manos temblorosas
ni el recuerdo fragante de las rosas
que una tarde murieron en mi alfombra.

Y al volver hacia el templo de la vida
sólo puedo exclamar desde la sombra:
Ha quedado la lámpara encendida.

HA quedado la lámpara encendida...
Luz serena en el templo solitario,
estrella de una fe desvanecida
en la ruta fugaz de un visionario.

Ya no esparce su aroma el incensario,
ya no canta la lengua preferida...
En la sombra del templo hospitalario
sólo queda la lámpara encendida.

Envío

SI algún día recobras el sendero,
donde fuera mi numen prisionero
del candor de tu lágrima postrera,

no desdeñes la lumbre pensativa
que revive el calor de mi quimera
en un sueño de lámpara votiva.

BALADA DE LAS BRUMAS Y DE LOS VIENTOS

E SA tarde brumosa del invierno
eran tristes los ojos de mi amada:
pensativa tristeza que es dulzura
de escuchar un lenguaje sin palabras
en los vagos murmullos que se pierden
o en la niebla fugaz de una esperanza.
Era fría y doliente aquella tarde,
eran tristes los ojos de mi amada;
el silencio dormía entre sus labios
como duerme en las rosas la fragancia...
Despertóse su voz, y suavemente
deshojó la emoción de esta plegaria:

DIME amor, por qué llora tanto el viento?
Por qué viene a llorar en la ventana?
Por qué deja temblando su tristeza
en el dulce soñar de nuestras almas?
Hace rato que oigo su gemido;
por instantes parece que implorara

la bendita tibieza del regazo
como un niño sin pan y sin morada.
Otras veces prolonga una armonía
tan sutil, tan profunda y tan lejana,
tan perdida en las brumas del ensueño
que los mismos violines envidiaran.
Yo no sé, amor mío, si solloza,
yo no sé, amor mío, si es que canta.
Pero siento su voz y una tristeza
infinita me cubre de nostalgia.
¿Por qué no le brindamos nuestro asilo?
¿Por qué no le acercamos a la llama
protectora y cordial de nuestra lumbre
tan propicia a los sueños y añoranzas?...
Cuando vuelva a golpear en los cristales
hagamos que se abran las ventanas,
quizá su corazón padece frío
y busca alguna mano hospitalaria...
¡Mira cómo las nubes van pasando!
¡Cómo agitan los árboles sus ramas!
¡Cuántas hojas que van por los senderos!
¡Qué medroso temblor en las ventanas!...

SUAVEMENTE envolviéonos el silencio
en la onda invisible de sus gasas;
era un hondo silencio pensativo
con un vuelo lejano de añoranzas.
El calor de la lumbre era de seda
para el blando reposo de las almas;
pero el viento volvía murmurando
pero el viento volvía a las ventanas
y una música lenta era su arrullo,
su llanto, su canción o su plegaria.
Entonces contemplando aquellos ojos
tan serenos de amor y de bonanza,
deshojé las violetas del consuelo
que mi huerto invernal le prodigara:

ME deleita tu voz, amada mía,

me conmueve la unción de tus palabras;
oh! tus labios propicios a la suave
y profunda emoción de la plegaria!
Pero dime, ¿por qué te pones triste
cuando el viento murmura en la ventana?
¿Por qué vienes a mí tan temblorosa
como el ave sin nido en la borrasca?
El viento es un poeta vagabundo
que ambula por las calles y las plazas
dejando una canción en los balcones
y un ligero temblor en las ventanas.
No es que venga a implorar misericordia,
no es que pase llorando su desgracia
porque el viento es la música divina
que en la tarde invernal tan sólo canta
la elegía doliente de las hojas,
de las brumas, los fríos y las aguas.
El nos trae la voz de otros países,
nos revela el secreto de otras almas,
y nos deja al rozar los corazones
misteriosa inquietud, honda y lejana.
El silencio es más suave en ese instante,
los rumores se alejan y se apagan,
y al pasar la armonía de su arrullo
parece que las manos se buscaran...
Acércate a la lumbre de mi espíritu,
hay un vago dolor en tu mirada
y no quiero que cubran esas sombras
la blanca estelar de tu esperanza.
Refúgiate en la calma de mis ojos,
consuélate a mi lado, bien amada.
Es la hora propicia a los recuerdos;
ocultos ruseñores acompañan
el soñar melodioso que nos une,
la augusta soledad que nos ampara.
Si el silencio te enferma de amargura
hablaremos de historias olvidadas,
de esas bellas historias que contaron
navegantes que vieron otras playas

más allá de los mares procelosos,
donde nuevas estrellas se levantan.
Te diré una aventura de las Indias
o una dulce leyenda de Bretaña,
o si quieres leeremos las canciones
que escucharon las noches de Germania.
Cruzaremos el Rhin bajo las nieblas,
despertando al rozar de nuestra barca
un encanto divino de laúdes
y un murmullo de rimas legendarias...

SUAVEMENTE envolviéonos el silencio
en la onda invisible de sus gasas.
Ya las sombras cubrían los balcones
y la tarde doliente agonizaba;
pero aún bajo el frío de los cielos
y el llanto de las hojas y las ramas,
en la gris soledad de los caminos
los corceles del viento galopaban...

R O M A N C E

Y A no sé dónde te ocultas.
Hoy te he buscado sin tregua
por los jardines callados
y a lo largo de las sendas.
Las flores estaban tristes
y la tarde era violeta.
Por el cielo iba una nube
errabunda y soñolienta ;
todo lo había impregnado
la nostalgia de tu ausencia .
Si vieras cómo la brisa
jugaba en mi cabellera
para traerme el recuerdo
de tus caricias de seda !
Y me rozaba los labios
como tu aliento lo hiciera,
y me traía fragancias
de jazmines y violetas,
como cuando me obsequiabas
con tus flores predilectas .
Pero todo era imposible,
la nostalgia de tu ausencia
llenaba la tarde toda

de sollozos y de penas.
Mi voz decía tu nombre
sin hallar una respuesta.
Y como un ave de ensueño
que hacia otros mundos se aleja,
se perdía mi esperanza
a lo largo de las sendas...

M U J E R I G N O T A

MUJER ignota, celestial viajera,
toca mi pecho que ya está florido,
corta los lirios de mi primavera
y luego vuelve a tu solar perdido.

Rinde mi huerto delicioso fruto
que ha madurado en la estación propicia.
Paga a la vida el inmortal tributo,
goza en mi huerto la oriental delicia.

Ven, que muy pronto ha de tornarse yerto.
Sólo un instante detenerte ansío,
mañana acaso hasta el frutal del huerto
haya llegado la segur del frío.

No te reclamo tu pasión rendida,
quiero tan sólo que en tu pecho blando
sientas ahora palpitar mi vida,
aunque me quede el corazón sangrando.

EL ALMA QUE ESPERO

OH, mis noches solitarias!
Yo no sé por cuanto tiempo
he de ver pasar la vida
como un río de silencio.
Pasan noches y más noches
con sus sombras y misterios,
y yo siempre dialogando
con mi propio pensamiento.
Y la lámpara dormida,
y los libros predilectos,
y los ojos en la sombra,
y las manos contra el pecho,
todo, todo está implorando
nueva lumbre de consuelo.

QUIERO suaves manos blancas
que acaricien mis cabellos.
Quiero labios temblorosos
y tan puros y tan frescos
que florezcan en mis labios
como flor de duraznero.

Y también quiero unos ojos
donde el hada del ensueño
haya abierto lejanías
y nostalgias y recuerdos.

PERO yo soy un remanso
de hondos encantamientos,
donde bajan las estrellas
después que la tarde ha muerto,
donde los lotos se abren
para contemplar el cielo,
y donde la noche aduerme
la beatitud del misterio.
Y ser así en este mundo
de pasiones y de estruendo,
es cruzar sobre la vida
como un río de silencio.

SI hay un alma que descienda
como una estrella del cielo,
o florezca como un loto
en mi remanso de afecto,
esa es el alma que añoro,
esa es el alma que espero.

V A R I A

LA FARSA ESTUDIANTIL

TODO el año han reinado las máscaras severas
de las ciencias que buscan la luz en los abismos;
vieja danza de nombres, de oscuros silogismos
y de causas finales y de causas primeras.

Huraño el corazón ha sentido la vida
como un juego de sombras que ocultan el destino;
y ha avanzado en la ruda soledad del camino
sin saber que la muerte es la sombra que olvida.

Por violar el secreto de una armonía ignota
ha buscado el silencio de los libros profundos,
y en la voz de las cosas y el girar de los mundos
sólo ha visto la luz de una estrella remota.

Y al fin ha comprendido que es gran sabiduría
seguir la línea clara del propio pensamiento,
oir pasar la vida como quien oye un cuento
donde pasan volando seres de fantasía.

Hoy, por eso, se agita la juventud risueña
que abandona las aulas y sube hasta el tablado.
Ya bastante la han visto con el ceño nublado...
Hoy se canta y se ríe, hoy se bebe y se sueña.

Un poco más de farsa prolonga el dulce engaño.
Ayer era Atenea pero hoy será Talía...
Los histriones los mismos... algo más de alegría...
y así corre la vida por los días del año.

Al fin la gran escuela la hallamos en la historia:
Una inmensa comedia todo en el mundo ha sido:
los hombres han llorado, los hombres han reído
para luego perderse sin rumbo en la memoria.

Histriones en las plazas, en las aulas histriones:
Agita sus muñecos la gran comedia humana...
¡Vivamos compañeros, quien sabe si mañana
habrá ritmos vibrantes en nuestros corazones!

El triunfo es del que ríe. No temais al destino.
Del que vive soñando ha de ser la victoria.
Sólo sueña y se ríe quien desdeña la gloria
y prefiera a Platón un vaso de buen vino.

Donaires y piruetas y danzas y cantares.
Flores, versos, mujeres: la total armonía;
es la máscara antigua, es la vieja alegría
de cómicos alegres y pálidos juglares.

Hacia el cielo se eleva una voz cristalina,
y hay fragancia de rosas y tropel de carrera.
¡Cantad! que bajo el arco triunfal de Primavera
va cantando su fiesta la loca estudiantina.

1922

E P I L O G O

SOLLOZO de violines, rumores de comparsa;
ya se va del tablado la farsa bullanguera...
Pero el mundo la llama, pero el mundo la espera
porque el mundo se aburre si no ríe la farsa.

Todos hemos gozado, todos hemos reído
Hemos visto a los hombres haciendo de muñecos,
iluminar la vida por medio de embelecocos
para dar a las almas un momento de olvido.

Si no hubiera el engaño ¿de qué valiera el mundo?
¿De qué la vida oscura sin luz de fantasía?
Verdad es el ensueño, verdad es la alegría...
Lo demás... es el viejo dolor de Segismundo.

La realidad existe porque el alma la crea;
en el fuego del alma se enciende toda lumbre:
para ella en esta vida no hay abismo ni cumbre
porque el rayo divino en su luz centellea .

Hagamos, pues, que triunfen las almas armoniosas,
las que llenan la vida de músicas y cantos,
las que vencen el tedio y matan desencantos
y prefieren al oro un puñado de rosas.

Por eso va hacia el mundo la frágil caravana,
a continuar la farsa por todos los caminos;
alegres comediantes, juglares peregrinos
inundarán de flores las sendas del mañana.

Porque en sus ojos sueñan remotas esperanzas,
porque vive en sus labios el madrigal galante,
salta un himno a la vida en la cuerda vibrante...
en tanto pasa un vuelo lejano de añoranzas.

De lejanos violines llega el son errabundo...
Por calles y por plazas volará la armonía...
Verdad es el ensueño, verdad es la alegría...
Lo demás... es el viejo dolor de Segismundo...

1922.

M A D R I G A L

N IÑA que vas por el prado florido
mirando las flores
de hermosos colores:
¿Buscas en ellas consuelo perdido?
—Gentil soñador,
en estas llanuras
de flores tan puras,
busco y no encuentro la flor del amor.
—Tierna doncella de dulce sonrisa,
no es en el prado que peina la brisa
donde florece tan bella ilusión,
pues la flor que perfuma las almas,
abre su cáliz en el corazón.

1915.

PEDRO MARIO DELHEYE

CABALLERO armonioso de la voz argentina,
de los ojos azules y la estirpe lejana,
cantó como un juglar en la florida ventana
y soñó como un santo en la gloria divina.

Amó en la tarde muerta la estrella diamantina
y dijo su oración al son de la campana.
Un ánfora fragante de beatitud cristiana
fué su alma musical, serena y cristalina.

Y en un día de octubre, cuando ya la fontana
fluía bajo el oro de la rubia mañana
y abríase el capullo de la rosa ambarina,

marchó en la barca azul, la alba vela latina
tendida al infinito. . . La hora era temprana
y subía hacia Dios la alondra cantarina.

E X C E L S I T U D

TAN hondo era el silencio en la noche sagrada,
tan alto estaba el mundo en la ancha inmensidad,
que el alma presintiendo rumores de alborada
abría grandes rumbos hacia la eternidad.

Sus dos alas potentes batía el pensamiento,
y mundos y más mundos cruzaban sin cesar ;
con ansia incontenible sorbía el firmamento
mas nunca el grave enigma llegaba a descifrar.

Y así se fué tan hondo mi espíritu ferviente
que en todo el Universo vagaba mi pensar,
como un viento apacible que rozara la frente
de algún dios pensativo en el dombo estelar.

Y cuando el gran silencio de la noche callada
cubrióme bajo el manto de la serenidad,
pude ver que nacía la luz de la alborada,
y era que el pensamiento en la cumbre sagrada
estaba contemplando la propia inmensidad.

1918.

EL INSTANTE ABSOLUTO

E NVUELTO en la armonía de este mundo cristiano
que forjo para aliento de mi alma abatida,
voy salvando las cumbres abruptas de la vida,
callada la esperanza ante el fulgor lejano.

Bajo el hondo silencio se alarga mi camino
como un gran pensamiento hacia la aurora ignota;
por él va el corazón soñando en la remota
ribera solitaria, secreto del destino.

Jerusalén que se alza en la noche callada,
promesa que estimula mi planta peregrina;
bajo el alto pensar mi cabeza se inclina
y golpea el enigma de la oscura morada.

Todo duerme el eterno reposo de las cosas;
y a la voz que interroga a la esfinge terrible,
responde el gran silencio del mundo inteligible
con ya vaga intuición de las puertas gloriosas.

El claro pensamiento concentra el universo
y siente que el Gran Todo es el mundo del alma:
Platón desde los siglos me brinda verde palma,
y Dios vibra en la onda armoniosa del verso.

1918.

M E X I C O

Crepúsculo

E STA tarde el reposo me acompaña,
La ciudad se arrebuja bajo el cielo,
y el silencio desciende como un velo
desde el círculo azul de la montaña.

Amanecer

UN rumor de colmena se enmaraña
en la vasta ciudad enardecida,
y ante el recio galope de la vida
el silencio se ha vuelto a la montaña.

1921.

E N E L M A R

S OLEDAD de las almas pensativas,
Soledad de las almas en la noche,
cuando el mar se desgarrá entre las sombras
dilatando en la sombra sus rumores.

Doloroso silencio del espíritu
que renueva el calor de su esperanza
por gozar el placer de presentirla,
por gozar el dolor de no alcanzarla.

Siempre fija en la ruta de mis ojos
derramando la luz de tu pureza,
yo bien sé que has de ser en mi camino,
como el claro diamante de una estrella.

Imposible alcanzarle con mis brazos.
Imposible que escuches mis palabras:
tu calor no será para mi invierno,
ni tu lumbre ha de ser para mi lámpara.

Esta noche te quiero como nunca,
como nunca esta noche te deseo,
porque el viento me ha dado su tristeza,
y este mar tan hostil su desconsuelo.

Tú no sabes lo mucho que he sufrido,
ni el dolor que me causa el recordarte,
pero debo decirte que mi vida
sobre esa cruz derramará su sangre.

Mar de las Antillas, 1921.

I

T ODA espina he amado y bendecido;
tengo el santo pudor de la armonía:
hasta el hondo dolor se ha embellecido
en la seda de mi melancolía.

2

NO me han visto las piedras del camino
Detenerme a llorar mi desventura;
he llevado la cruz de mi amargura
con la estoica piedad de un peregrino.

3

SOBRE la vida he de pasar cantando
para llegar sonriente a mi destino,
todo me alienta en el fugaz camino:
Quiero vivir para morir soñando.

1922.

LIRIOS DE LA MONTAÑA

C UANDO llega la hora pensativa
en la tarde doliente y resignada,
como un templo a la hora del crepúsculo
se me llena de músicas el alma.

UNA paz amorosa me consuela
de la ruda labor de la jornada,
y me voy por la senda del silencio
hacia un vago soñar de venturanzas.
Llevo rosas y lirios en las manos,
llevo tiernas canciones en el alma,
una estrella de amor sobre la frente
y una inmensa bondad en la mirada...
Y los lirios serán para la novia,
y las rosas serán para la hermana,
y la estrella será para los hombres,
y la inmensa bondad... leve fragancia
que los vientos darán por los caminos
a los hombres, las bestias y las plantas.

Y yo me quedaré como las rocas,
solitario y severo en la montaña
donde mora la luz del pensamiento,
donde siempre el amor padece y calla,
sin los lirios, las rosas ni la estrella...
y tan solo bondad en la mirada;
y yo me quedaré sin más tesoro
que el sereno dolor de la esperanza,
aguardando el instante en que me anuncie
el rosado temblor de la mañana,
que es la hora fugaz de las alondras,
mensajeras heráldicas del alma...

ESE día entrevisto por mis sueños
habrá lirios también en la montaña.

1922.

AL SON DE LA LLUVIA NOCTURNA

Si estuvieras

LA lluvia y el viento afuera,
la soledad aquí dentro.
Noche llena de rumores,
alma llena de silencio.
Los gemidos en la sombra
parece que van huyendo.
En la noche desolada
me tortura el desconsuelo.
Si estuvieras a mi lado
bien amada que presiento,
esta lluvia dolorosa,
esta angustia del invierno,
estos silbos vagabundos
con que va llorando el viento,
cantarían la balada
quejumbrosa de mis sueños;
mientras tanto tú serías
una flor sobre mi pecho,
con fragancia de ternuras

prodigadas en silencio.
Pero estoy como perdido
en un lejano desierto,
y tiemblo al sentirme sólo
entre sombras y misterios,
y te llamo y no respondes...
y pasa llorando el viento.

Y tan lejos

T ENGO el alma temblorosa,
toda vestida de sueños,
y no encuentro las palabras
que me digan el secreto
de esta dicha de tenerla
prisionera en el recuerdo,
de este amor en cuya llama
se queman los pensamientos.
He apartado ya los libros,
no puedo seguir leyendo...
Con la frente entre las manos
he pasado mucho tiempo,
con el dolor de sentirla
cerca de mí... y tan lejos...
La lluvia cae en la sombra
y pasa llorando el viento...

Como si oyeras

HE pensado que muy pronto
te diré mi gran secreto:
mensaje del alma mía
por primera vez abierto
en el temblor de mis labios
ungidos de sentimiento.
Mi corazón esta noche
ha murmurado en silencio
oraciones melodiosas
que volaron a tu encuentro.
Y te he dicho muy despacio
como si oyeras mis ruegos:
Quiero que tus manos sean
suaves como el terciopelo;
que pasen sobre mi frente
como caricia de pétalo.
Quiero que en tus ojos haya
leve sombra de misterio,

honda mirada indecisa
llena de presentimientos,
para hundirme en tu mirada
como en remanso de ensueño.
Y tú no estabas, ni oíste
la súplica de mi anhelo.
Tu rostro se iba esfumando
en las brumas del recuerdo.
La noche era inmensa y triste,
y pasó llorando el viento.

1922.

I N D I C E

SOLEDAD (1)

EL SILENCIO SONORO

Soledad	11
Sendero de soledad (La dulce soledad)	12
A Horacio	14
Sendero de redención (La voz inefable)	16
Evocación serena	17
Sendero del retorno (La dulzura del retorno)	19
Sendero de luz (Amo la vida)	21
Sendero del mar (Frente al mar)	22
Sendero cordial (Canción cordial)	24
Sendero matinal (Gloria matinal)	26
Sendero de romería (Amo los viejos romeros)	27
Sendero de desesperanza (Soledad profunda)	29
Sendero de paz, de beatitud y de consuelo (Leyendo)	31
Sendero de la esfinge (La armonía oculta)	33

EL AMOR SOÑADO

Sendero de ilusión (La presentida)	37
Sendero de la lumbre amorosa (Así te quiero)	39
Sendero crepuscular (Encanto crepuscular)	40

Sendero primaveral (Matinal)	42
Tus ojos... tu sonrisa...	44
Canción de esperanza	45
Reclinaste en mi pecho...	47
Canción de la serena esperanza	48

LA EMOCION DEL PAISAGE

La última canción	53
Florecillas del campo	54
Mañana	56
Tarde	57
Atardecer	58
Mañana de cristal	60
Quiétude	61
En el campo	62
Egloga	63
Plácidamente llueve	64
Crepúsculo	65
Tarde gris	66

EL REPOSO MUSICAL

Pórtico	69
-----------------	----

LAS VOCES PROFUNDAS

El reposo musical	75
Vieja lámpara	76
Elevación	78
Vida varia	79
Tragedia de las horas que pasan	81
Jesús en Grecia	83
Romance	86
Romance	87
Mis manos	89
Vuelo del alma	90
Alta noche	91
Balada de la lluvia lenta.....	92
Capricho	94

Melodía del silencio	95
La campana	99
Redención	101

FRAGANCIAS DEL CAMPO

El alma se dispersa	105
La voz lejana	106
El labriego del alba	107
Canción lejana	109
Sendero	110

LOS DONES DE LA ESPERANZA

La emperatriz de mármol	113
La presentida	115
La lámpara interior	116
Balada de las brumas y de los vientos	118
Romance	122
Mujer ignota	124
El alma que espero	125

VARIA

La farsa estudiantil	129
Epílogo	131
Madrigal	133
Pedro Mario Delheye	134
Excelsitur	135
El instante absoluto	136
México	137
En el mar	138
En Lima	140
Lirios de la montaña	141
Al son de la lluvia nocturna	143

(1) Los títulos de composiciones que aparecen entre paréntesis son los que llevaron en la primera edición de SOLEDAD. Posteriormente fueron modificados por el autor, que preparaba una segunda edición que titulaba EL LIBRO DE LOS SENDEROS.

De la presente recopilación en dos volúmenes que el Grupo de Estudiantes Renovación de La Plata ha hecho de la obra de Héctor Ripa Alberdi, se han tirado 450 ejemplares numerados. Este segundo tomo se acabó de imprimir en los Talleres Gráficos El Inca, en Buenos Aires, el 30 de Septiembre de 1925

Tomo 2. Ejemplar N. 164. —